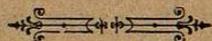


Altísimo, así tampoco á nadie como á Maria dispensó la gracia de confesarle privada y públicamente, en presencia de los cielos y de la tierra, de los ángeles y de los hombres; por la exaltacion incansable de su majestad y de su grandeza, y por la práctica edificante de todas las virtudes. Por eso Maria Santísima reúne en sí misma el honor, la alabanza y la bendicion de todos los hijos de Adán; por eso es conocida, invocada y enaltecida con una multitud de títulos que forman y son otros tantos panegíricos de su santidad y de su amor; y entre ellos descuella como la azucena de los campos, como el lirio de los valles, como la luna entre las estrellas, como el águila entre las aves, el honorífico dictado, el título tierno, suavísimo y consolador de Reina de los Confesores. *Regina Confessorum.*

Desisto de proseguir porque mi objeto es no molestar. ¿Queréis santidad? Ahí teneis á la Reina de todos los Santos. ¿Queréis amor? Ahí teneis á la Madre del Amor Hermoso. ¿Queréis ser públicamente confesores de la fe de Jesucristo? Ahí teneis á la Reina de los Confesores. ¡Reinad, Virgen Santísima, en los corazones de todos los cristianos; corazones que se han hecho para Dios y para Vos; reinad en nuestros pensamientos con todas las dulzuras que envuelve vuestro nombre; reinad en nuestros labios por la confianza que derrama sobre ellos vuestra poderosa intercesion! Corone, en hora buena, vuestras cándidas sienas la refulgente y eterna diadema de Reina de los Confesores; circúndeos, porque así lo mereceis, el sol de la inmortalidad. Hijos vuestros, pueblo vuestro y cortesanos vuestros, os amamos con constancia y generosidad, con anhelo y esperanza, con entusiasmo y con seguridad, porque sabemos que, imitándoos en lo virtuosa y en lo santa, os acompañaremos tambien, por dicha nuestra y eternamente, en la gloriosa bienaventuranza. Así sea.



---

---

## DISCURSO IV.

---

### Sermon del Cármén <sup>(1)</sup>.

*Exultavit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis.*

(Isaí., cap. LXI, ver. 10.)

**A** medida que el genio de la impiedad se ensaña más y más por hacer desaparecer de nuestro suelo, y lo que es más sensible, de nuestras almas, la sólida piedad que nos legaron nuestros mayores; cuando una era, estrepitosa en formas y apariencias, pero en el fondo corrompida y vacía de amor á la virtud, asesta con más vehemencia sus tiros contra el baluarte inexpugnable de nuestra adorada Religion; en medio de la amargura que asalta á nuestro espíritu y corroe nuestro corazón, descubrimos, y no muy léjos, un rayo de luz consoladora que disipa las tinieblas que nos ofuscan, reanima las esperanzas debilitadas, y destruye y extermina la acerba tribulacion que nos aflige. Aun hay fe: á despecho del siglo, de sus doctrinas y de sus innovaciones, nosotros reconocemos la tierra como una peregrinacion, el sepulcro como una transicion, y esperamos despues de esta vida miserable una eternidad indispensable de castigo ó de recompensa; y temblando por el primero ó suspirando por la segunda, nos acogemos todos, pobres y ricos, grandes y pequeños, sabios é ignorantes, justos y pecadores, al asilo de la Iglesia, y la instamos, y la suplicamos, y la porfiamos que nos ilumine como antorcha, y nos enseñe como maestra; y la Iglesia, solícita siempre de nuestro remedio, nos indica, como segura y única para el consuelo de todos nuestros pesares, la senda

(1) Primer sermon predicado por el autor en la parroquia de San Ginés, de Madrid, el 12 de Julio de 1852.

de la verdadera devocion. Sí, señores; la devocion cristianamente practicada edifica á los hombres, interesa á los Santos, obliga al mismo Dios á detener el golpe de la justicia, y á derramar sobre nosotros los abundantes raudales de su misericordia. Y cuanto más grande, y más benemérito, y más santo es el objeto de nuestras oraciones, más eficaz, y más seguro, y más saludable es el efecto que en nosotros produce la devocion.

Entre las devociones, cristianos, lo mismo que entre todas las prácticas de nuestra Santa Religion, hay algunas de un origen eminentísimo, sublime, que han tenido su cuna en el cielo, que han llegado hasta nosotros, atravesando generaciones de Santos, y haciéndose amables, invencibles, respetables y utilísimas por sus consoladores efectos y satisfactorias consecuencias. Hay devociones cuyo distintivo es el ser universalmente abrazadas, piadosamente sostenidas, y religiosamente perpetuadas; hay devociones, en fin, cuyo principal carácter consiste en servir de norma para arreglar la conducta de las almas, abriéndolas en el ejercicio de las virtudes la senda de una venturosa eternidad.

Paréceme, señores, que ya comprendereis el asunto sobre que vamos á reflexionar en la presente mañana; asunto muy superior á mis fuerzas, cuando en él se interesa la más grande, la más benemérita y la más Santa despues de Dios, de todas las criaturas, que es Maria Santísima; y empresa de escabrosa ejecucion y dudoso resultado, cuando, colocado por primera vez en la Cátedra de la verdad, me he comprometido á panegirizar *la devocion más grande en su origen, y más útil en sus efectos* sobre todas las devociones: la devocion de Maria en el Santo Escapulario del Cármen.

Sin querer se ha escapado de mis labios la idea que me propongo desenvolver en el presente discurso; discurso que carecerá de la profundidad de la ciencia que no poseo, y de la sublimidad de la elocuencia que desconozco, y en el que abundarán, aunque con sentimiento mio, todos los defectos inherentes á un principiante: confío, sin embargo, en Dios y en la cristiana indulgencia de los que se disponen á escucharme. Á tí, pues, Congregacion ilustre, y á tí, religioso auditorio, pertenece secundar mis esfuerzos, ayudándome á implorar los celestiales auxilios para que mis palabras produzcan en vuestros corazones el efecto que yo deseo. Alcemos los ojos á los montes de donde ha de venir todo auxilio para nosotros: acudamos á nuestro Dios, presente en el inefable sacramento de su amor, seguros de alcanzar la gracia que le pedimos, cuando á ello le obligamos con la mediacion de la Reina de los cielos, á quien reverentes saludamos con el Angel.

## Ave Maria.

En esa nacion que es hoy la señora de los mares y en épocas más felices era llamada el *jardin de la Iglesia*, brotó una planta, cristianos, que siendo desconocida y humilde en su principio, habia de crecer y robustecerse hasta llegar á ser el tronco más corpulento. Un hombre que, como el ciprés de Sion, alzaba al cielo su frente en medio de la soledad: un hombre que, como la palmera de Cades, daba abundantísimos frutos de virtud; y que, como el cedro del Libano, elevaba su alma hasta el Omnipotente tanto como echaba en el suelo profundísimas raíces de eminente santidad, fué el que en los inescrutables designios de la Divina Providencia estaba destinado, cual otro Constantino, á tremolar en medio de la Iglesia, y para consuelo de los cristianos, el estandarte del Santo Escapulario.

Dije que este hombre echaba en el suelo profundísimas raíces de santidad, y esto es incontestable. Santo es el hombre que al ver espirar los dias de su niñez huye del mundo, y por espacio de veintiocho años mortifica, macera, reduce su cuerpo á servidumbre por conservar sin mancha su pureza angelical, y no vuelve á presentarse en él hasta que, obediente á la voz de Dios, viene á difundir por todas partes la lava del amor divino en que se consumia su corazon. Santo es el que sin otra comida que unas raíces silvestres, ni otra bebida que un poco de agua, ni más descanso que dos horas, porque lo restante del tiempo lo necesitaba y le parecia poco para estar en la presencia del Señor, emplea todos los instantes de su vida en la observancia de la ley, en la exaltacion de las grandezas y en el cántico de las misericordias de nuestro Dios. Santo es un hombre penitente, como David; casto, como José; obediente, como Isaac; contemplativo, como Moisés; lleno de fe, como Abraham; valiente, como Josué; intrépido, como los Macabeos; sabio, como Salomon; apostólico, como San Pablo, y lleno de celo por la honra y gloria del Altísimo, como el inmortal Profeta San Elías. Santo es el que abandona el retiro y los plácidos atractivos de la vida cenobítica, y dócil á las inspiraciones del espíritu de Jesucristo, como en otro tiempo los Apostóles, se arroja en medio de la populosa Europa, abraza el instituto de los hijos del Carmelo, se constituye su modelo de perfeccion, y activo en lo temporal, é incansable en lo espiritual, entroniza la fe, arraiga la esperanza, extiende la caridad, y atrae las celestiales bendiciones sobre cuanto tiene la

dicha de ser tocado por sus manos. Santo es, finalmente, el que en los arcanos de la Majestad del Excelso estaba destinado para sosten, gloria y ornamento del insigne Orden carmelitano, el esclarecido inglés San Simon Stock.

¿Y prueba, me preguntaréis ahora, la santidad de este varon justo la grandeza del origen de nuestra devocion? Lo prueba, señores, y la prueba tanto, que, analizadas una por una todas las circunstancias de su vida, no necesitaria yo más testimonio á mi propósito y para vuestro convencimiento que esta misma santidad, santidad que ha canonizado la Iglesia, infalible siempre, exponiéndola á nuestra continua veneracion: pero paso más adelante; y si en auxilio del plan que me he propuesto me he valido de los méritos del que es destinado á enriquecer el mundo con la dádiva que recibe del cielo, ahora aduzco en mi favor la santidad de la criatura que desciende á ponerla en sus manos.

Yo me figuro, cristianos, ver rasgarse las nacaradas nubes que velan el firmamento, abrirse de par en par las puertas eternas, y precedidas de los ángeles y acompañada de las vírgenes, y seguida de todas las gerarquías de los bienaventurados, bajar resplandeciente como el sol á santificar con su presencia inmaculada la morada del carmelita Stock, la que forma las delicias del Eterno, y es una maravilla de la gracia; la Hija predilecta del Padre; la Madre cariñosa del Hijo; la Esposa idolatrada del Espíritu Santo; la que es Templo vivo de la Santísima Trinidad; y el embeleso de los ángeles, el terror de los demonios, la co-redentora del género humano, Maria Santísima, Madre de Dios, vuela á traernos una prenda segura de predestinacion y de salvacion; baja á ratificar una íntima alianza entre Ella y sus hijos; á anudar el vínculo más estrecho de adopcion y de proteccion hácia los que vistan la celestial insignia, proporcionándoles con ella un medio fácil y expedito para cumplir con las obligaciones del Cristianismo: *Ecce signum salutis*. La Reina de la eternidad pone en manos de su siervo el Santo Escapulario del Cármen.

Ahora bien: ¿hay un ser creado más privilegiado desde *ab æterno* que Maria? Dígalo el ser concebida sin mancha, y saludada llena de gracia por el paraninfo celestial. ¿Hay santidad creada que supere á la santidad de Maria? Dígalo el haber sido elegida para Madre del Santo de los Santos, Jesucristo, nuestro bien. ¿Hay virtudes en ninguna criatura que formen paralelo con las virtudes de Maria, ni grandeza mayor que la grandeza de Maria? Bien lo justifica el haber sido arrebatada en cuerpo y alma de este valle de lágrimas á las moradas de Sion, y coronada por

la omnipotencia, la sabiduria y el amor de la beatísima Trinidad, como Reina de todo lo criado.

La santidad de Stock es incontestable; la santidad de Maria escede á toda santidad, y solo puede compararse con la del mismo Dios; Maria Santísima y Simon Stock son el origen de la devocion que hoy solemnizamos; luego Ella es, por su origen, la más grande de todas la devociones. Sentado este principio, se deduce fácilmente que es tambien la más útil en sus efectos. Pasemos á verlo en mi segunda reflexion.

---

Omito, católicos, en obsequio de la brevedad, el referir cómo la institucion del Escapulario del Cármen se ha perpetuado hasta nuestros dias, quebrantando invencible la cabeza del tiempo, formidable vencedor de siglos y generaciones; paso en silencio manifestaros que el conducto por que se nos ha comunicado es un vástago, una rama hija de aquella raíz bendita plantada en la Palestina, y cuyos retoños se han trasplantado á todas las naciones del mundo cristano. No me detendré á deciros que esta es aquella planta que ha dado por fruto frutos de austerísima penitencia, de ferviente amor de Dios y de inextinguible menosprecio del mundo y de sí mismo; y este fruto, que ha vegetado en las austeridades de los claustros, le conocemos y reverenciamos con los nombres de un Gerardo, de un Alberto, de un Corsino, de un Juan de la Cruz; de una Magdalena de Pazzis, de una Teresa de Jesus, y de tantos otros cuyo solo nombre es el panegírico más completo del Orden á que pertenecieron, y en cuya observancia se santificaron; y paso á poner á vuestra consideracion, aunque en bosquejo, los efectos tan innumerables como prodigiosos que en sus verdaderos devotos produce el Escapulario del Cármen.

*Ecce signum salutis, ut sit salus in periculis*. Simbolo de salvacion y remedio en los peligros. En estas palabras de la bendicion de este distintivo encuentro yo la recopilacion de todos los efectos que causa en nosotros esta devocion. *Ecce signum salutis*: efectos de proteccion interior, ó efectos espirituales: *ut sit salus in periculis*: efectos de proteccion exterior ó temporales. Primer efecto espiritual es alistarnos en una milicia sagrada y angélica; en una milicia santa que puede llamarse sin exageracion la milicia de Maria: inscribirnos en un ejército numeroso que ha extendido sus falanjes por todo el mundo combatiendo con denodado esfuerzo por las glorias de su Señora, y venciendo con intrépido heroismo

á sus encarnizados enemigos sin otras armas que la piedad, sin otra bandera que el Escapulario, ni otra tienda de campaña donde guarecerse que el manto de Maria Santísima del Cármen. Efecto espiritual es suplir ante el tribunal del Juez de vivos y muertos la insuficiencia y escasez de nuestros méritos, de nuestras virtudes y mortificaciones, con la superabundancia de las mortificaciones, virtudes y méritos de todos los carmelitas, desde Elías hasta el último de sus hijos: hacernos partícipes de todas las gracias, de todas las prerogativas y de todas las bendiciones que sobre sus hijos muy queridos derrama sin cesar la Reina del Carmelo. Efecto espiritual es poner á nuestra disposición los infinitos tesoros de indulgencias y privilegios con que la han enriquecido los Juanes y Alejandros, los Clementes y Paulos, los Pios y Gregorios, y todos sus sucesores, como dueños de las llaves de la Iglesia. Efecto espiritual es libertarnos de las seducciones del mundo, de las asechanzas del demonio, de las instigaciones de la carne; dar valor para resistir á las tentaciones, y vencerlas; para conocer los vicios, y detestarlos; para abrazarnos á la virtud, y practicarla: efecto espiritual es escitar al pecador al arrepentimiento, dar al justo perseverancia, aliento á los pusilánimes, vigor á los tibios, llevar desde el lecho de la muerte á la Jerusalem triunfante al que vivió siempre en la gracia del Señor, y sacar de las horrendas cárceles del purgatorio, para trasladarlas á la gloria, á las almas que gimen en ellas hasta satisfacer á la inexorable justicia del Altísimo: sí, cristianos; el Escapulario del Cármen es á las pobrecitas almas del purgatorio lo que la desierta pero deseada playa es al náufrago desconsolado; el puerto de salvacion. *Ecce signum salutis*: efecto espiritual con la devoción al Santo Escapulario, es consagrarnos enteramente al culto de Maria, iluminar nuestro espíritu y arreglar nuestra conducta como cristianos, para hacernos despues eternamente dichosos como predestinados.

*Ut sit salus in periculis*. Efectos temporales. El Escapulario del Cármen es el amparo de la indigencia, el consuelo de la tribulación, la medicina en la enfermedad; es el compañero del encarcelado, la guía del caminante, la brújula del marinero; el Escapulario del Cármen oye el primer vagido de los niños, escucha las plegarias de los jóvenes, y recoge el último aliento de los ancianos cuando sus cansados ojos se cierran para siempre á la luz de la existencia; el Escapulario del Cármen guarda las riquezas de sus devotos, aumenta sus bienes, los liberta de todo mal, y los multiplica á medida que estos los reparten entre pobres y necesitados. *Ut sit salus in periculis*. el Escapulario del Cármen desbarata las

tempestades de la tierra, disipa las borrascas del mar, dá fecundidad á los campos, rocío á las nubes, apaga los incendios, aleja las hambres, extermina las pestes, ahuyenta las guerras, y hace florecer, á la sombra de la Religion y de la paz, las familias, los pueblos y las naciones. *Ut sit salus in periculis*. Para que sea remedio en los peligros: y efectivamente, señores; para testimonio de esta verdad, decidme vosotros mismos: asaltados por una tentación, abrumados por un padecimiento, aquejados por una aflicción, ¿á quién invocais? ¿qué es lo primero que decis? ¡Virgen Santísima del Cármen! Y esta invocación universal no es otra cosa que una prueba irrefragable de que la devoción para con el Santo Escapulario del Cármen, *si es la más grande en su origen, es también la más útil en sus efectos*, que es lo que me propuse manifestar. Hé concluido.

Gloriate, Congregación ilustre, de ver colocado sobre el pecho de todos tus individuos ese Santo Escapulario, escudo impenetrable contra el que se han estrellado siempre los dardos de la herejía, y contra quien no prevalecerán jamás las puertas del infierno. Gloriate, y gloriense en hora buena cuantos aumentan, sostienen y frecuentan tan cristiana devoción. Pero tened en cuenta que vuestro primer cuidado ha de ser haceros dignos de sus innumerables y utilísimos efectos. ¿Y cómo? *Si diligitis me, mandata mea servate*, os diré yo poniendo en los labios de la Reina de los ángeles las palabras de Jesucristo en su Evangelio: «Si me amais, guardad mis preceptos.» Al vestir el Sagrado Escapulario, os habeis comprometido á defender los intereses de Maria, á imitar fielmente las virtudes de Maria, y á esperar todo de Maria, durante vuestra vida, y muy particularmente á la hora de vuestra muerte. No temais á los que con lengua maldiciente y desenfrenada tachen vuestro celo de hipocresía, de superstición ó fanatismo; *venenum aspidum sub labiis eorum*; rebosan sus labios el veneno de las áspides; y lo mismo que censuran esta devoción, critican de todas las demás. Amad la virtud y aborreced el vicio: buscad la gracia y detestad la culpa; y así, y solo de esta manera, podreis llamaros y ser con toda exactitud verdaderos devotos é hijos predilectos de Maria.

Virgen Santísima del Cármen, pues que en vuestras manos ha puesto el Eterno el cetro de su misericordia, en vuestra gloriosa advocación del Cármen veo yo el cauce por donde descenden hasta nosotros los inagotables torrentes de sus gracias y bendiciones: gracia y bendición, Señora, que derramaréis incesantemente sobre el Vicario de Jesucristo en la tierra, nuestro amantísimo

Padre Pio IX, para que dirija con acierto la fluctuante nave de San Pedro; y sobre todo el Episcopado y sacerdocio católico, para que coadyuven y cooperen á la exaltacion de la fe, extirpacion de las herejías y conversion de los pecadores: gracia y bendicion sobre el augusto trono de San Fernando, invencible siempre y salvo de todos los peligros á la sola invocacion de vuestro nombre: sobre el Episcopado y clero español: sobre el jefe, cabildo y feligreses de esta iglesia parroquial; sobre todas las corporaciones religiosas que con tanto fervor, con tanto celo y con tan extraordinaria devocion sostienen, publican y defienden, bajo distintos títulos, vuestros atributos y perfecciones; gracia y bendicion sobre el infatigable carmelita que en vuestro templo y en vuestra soberana presencia me dirigió la palabra en el dia de mi primera Misa (1); sobre todos nuestros bienhechores en general y sobre el de cada uno en particular. Gracia y bendicion, Virgen Santísima, sobre los que ahora, en este mismo momento, se encuentren en el trance terrible de la agonía: indulgencia y libertad para nuestras hermanas las almas del purgatorio, en especial para las de mis queridos padres, y para las que se hallen más affigidas porque se hallan más abandonadas: gracia y bendicion sobre el devoto corazon de la Excma. señora que hoy os consagra estos magníficos y rendidos obsequios; alcanzadla cuanto desee temporal y espiritualmente, que bien merece vuestra acogida favorable la humildad y el amor con que os lo suplica; gracia y bendicion sobre esta real Congregacion que un dia y otro dia, y un año y otro año se muestra más agradecida á vuestro amparo y proteccion; gracia y bendicion, Virgen Santísima, sobre el más indigno, el más incapaz y el último, yo, de los ministros del santuario, que hoy por primera vez he tenido la honra de ser intérprete de los sentimientos de este vuestro cristiano pueblo, dedicándoos de esta manera las primicias de mi predicacion; gracia y bendicion sobre cuantos han tenido la paciencia de escucharme, y sobre todos los hijos de la militante Iglesia, para que, unidos en perfectísima caridad, regocijadas nuestras almas porque nos revestisteis con vestiduras de salud, ya que de corazon os invocamos, tambien de corazon os imitemos, y saludándoos, Virgen del Cármen, en esta vida transitoria, os alabemos, bendigamos y glorifiquemos despues, Virgen Santísima del Cármen, por eternidad de eternidades en la gloria. Amen.

(1) Lo fué el Sr. Dr. D. Gregorio Montes, padrino tambien en mi investidura de doctor.

## DISCURSO V.

Sobre el mismo asunto.

*Ecce nubecula parva quasi vestigium  
hominis ascendebat de mari.*

Hé aquí que subia del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre.

(Lib. III de los Reyes, cap. XVIII, ver. 44.)

**A**RROBADOR y magnífico es el objeto que nos reúne en este grandioso y augusto templo: combinacion admirable de circunstancias nos impele á todos á inclinar nuestras cabezas ante el ara del altar: cadena interminable de siglos que ya pasaron viene á regenerar en nuestra presencia épocas de gloria, de excelencia y de Santidad. Para el orador cristiano que ha de emplearse en panegirizar una devocion universal cuyo origen se confunde en la noche de los tiempos; para el predicador evangélico que ha de colocar la base de su discurso en la cúspide de una montaña secular, tan eminente como la institucion que tuvo en ella su nacimiento; para el sacerdote de la ley de gracia que ha de poner en sus labios, con el fin de grabarla en el corazon de cuantos le escuchan, la magnánima generosidad de una Mujer incomparable que acaudilla, protege é inmortaliza una milicia cuya bandera es celestial, porque es hechura de sus manos, la mayor dificultad consiste en la eleccion del asunto sobre que debe discurrir.

Yo, sin embargo, retrocedo y me dirijo en alas de mi entusiasmo al oriente de la Palestina, y entre la dilatada cordillera de montes que la hermosea, arrebata mi atencion uno que, como el de Oreb, puede llamarse la mesa donde esa Providencia que todas las cosas cria y gobierna, apareja el convite y prepara nutri-